

## **¿La eyaculación femenina: un nuevo paradigma de la respuesta sexual femenina?**

Biól. Alberto Rubio Casillas, Mtro. César Manuel Rodríguez Quintero, Psic. Ana Janeth

Peralta Uribe

Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Febrero de 2009.

En la vista contemporánea de la sexualidad humana, la eyaculación es experimentada por los hombres pero no por las mujeres. Sin embargo, desde hace muchos siglos ha existido el conocimiento de que ambos sexos eyaculan durante el coito (Sevely y Bennett, 1978).

En la cultura Occidental este ha sido un fenómeno poco conocido, mientras que en el Oriente es de conocimiento popular desde hace cientos de años. La referencia más antigua de la que se tiene conocimiento se encuentra en el texto erótico Indú, el Ananga-Ranga, publicado en el siglo XVI a.C. (Stifter, 1988).

En la India se le conoce como *amrita*, o “néctar de los dioses”. (Sundahl, 2003). Otro ejemplo de esto es el país Africano de Rwanda, donde las mujeres son enseñadas a maximizar sus orgasmos, y la eyaculación femenina es considerada una norma. De hecho se piensa que si una mujer no eyacula no es sexualmente deseable.

En la tribu Batoro, en Uganda, África, hay un ritual en el que las mujeres mayores enseñan a las jóvenes a eyacular. Este ritual es llamado “*kachapati*” que significa literalmente “*rociar las paredes*” (Ladas et al., 1982).

El fenómeno de la eyaculación femenina, que consiste en la expulsión a chorros de un líquido durante el orgasmo, ha sido desde hace varias décadas uno de los tópicos más discutidos de la medicina y la sexología moderna (Levin, 2003).

Las primeras descripciones científicas corresponden a Aristóteles (384 a.C) quien observó que las mujeres expulsaban un fluido durante el orgasmo (Ladas et al, 1982; Stifter, 1988) siendo esta una manifestación que ha interesado a la comunidad científica desde Galeno e Hipócrates (Heath, 1984).

En el siglo XVII, el anatomista Holandés Regnier de Graaf fue el primero en describir y usar el término “próstata femenina” o *corpus glandulosum*, la cual expulsaba fluido,

aumentaba la libido, y producía placer. En sus hallazgos, él declara: La función de la “próstata” es generar un jugo pituitoseroso que hace a la mujer más libidinosa...” y “la descarga por parte de la próstata femenina provoca tanto placer como la obtenida por la próstata masculina”. De Graff (1672) en su *Nuevo tratado concerniente a los órganos generativos de la mujer*, describió el fluido como “expulsado con ímpetu y en chorro”.

Desde entonces el tema de la eyaculación femenina ha estado en controversia, y más aún porque se le ha relacionado con el punto G (Levin, 2003).

Reportes anecdóticos describen a mujeres lanzando a chorros un fluido en el momento del orgasmo, a partir de la uretra. Se afirmó que el fluido no era orina ni fluido vaginal. Estudios posteriores demostraron que aún la excitación sexual podía activar la expulsión de fluido en algunas mujeres (Zaviacic & Whipple, 1993). La sugerencia fue que el fluido venía de la “próstata femenina”, identificada anatómicamente como las glándulas de Skeene (De Graff, 1672).

Heat(1984) hace referencia al *Tratado sobre la teoría y la práctica de la atención del parto*, de William Smellie (1776), quien menciona: " A cada lado del meato urinario, hay 2 pequeñas aberturas o *lacunae*, cuyos ductos o tubos terminan en una especie de sacos (*sacculus*) y provienen de la *glándula prostática*, a partir de la cual un líquido no espeso es expulsado durante la cópula, en algunas mujeres con considerable fuerza; y a veces, aunque no a menudo, expulsan la cantidad de varios *dracmas* ( 1 dracma equivale a 14.2 ml ).

En uno de los primeros “manuales del matrimonio” originalmente publicado en 1926, Van de Velde (1957) hace los siguientes comentarios sobre la eyaculación femenina:

“Parece que la mayoría de los laicos creen que algo es lanzado o expulsado forzadamente, saliendo a chorros del cuerpo de la mujer durante el orgasmo, y debería ocurrir normalmente, como en el caso del hombre. No puedo aventurarme a decidir si *debería* ocurrir, de acuerdo a las leyes naturales. No hay duda de que les *sucede* a algunas mujeres. Pero si estas son la mayoría o una minoría, no estoy capacitado para determinarlo” (p.195).

Grafenberg (1950), un ginecólogo Alemán, describió “una zona erógena que puede ser demostrada *siempre* en la pared anterior de la vagina a lo largo del curso de la uretra.

Análoga a la uretra masculina, la uretra femenina también parece estar rodeada por tejidos eréctiles como los cuerpos cavernosos del pene. En el curso de la estimulación sexual, la uretra femenina comienza a aumentar de tamaño y puede sentirse fácilmente, y se hincha grandemente al final del orgasmo. Ocasionalmente, la producción de fluidos es tan profusa que es necesario colocar una toalla grande bajo la mujer para prevenir el manchar la sábana. Esta expulsión convulsiva ocurre siempre en la cúspide del orgasmo y simultáneamente con él. "Si hay la oportunidad de observar el orgasmo de tales mujeres, uno puede ver grandes cantidades de un líquido transparente, expelido no a partir de la vagina, sino de la uretra, en chorros. Al principio creí que el esfínter de la vejiga se había deteriorado por la intensidad del orgasmo. La expulsión involuntaria de orina ha sido reportada en la literatura sexual. En los casos observados por nosotros, el fluido fue examinado y no tenía carácter urinario. Me inclino a creer que la "orina" reportada durante los orgasmos femeninos no es orina, sino solamente las secreciones de las glándulas parauretrales correlacionadas con la zona erógena ubicada a lo largo de la uretra en la pared anterior de la vagina. Mas aún, las profusas secreciones expulsadas con el orgasmo no tienen una función lubricante, de otra manera serían producidas al principio de la relación sexual y no en la cúspide del orgasmo" (Grafenberg, 1950).

Cabe mencionar que no todos los científicos han aceptado la existencia de dicho fenómeno. Kinsey et al (1953) hicieron una aseveración anatómica: "Desde que la glándula prostática y vesículas seminales son solo estructuras vestigiales en las mujeres, ellas no eyaculan", mencionando también que " las contracciones musculares de la vagina posteriores al orgasmo pueden en muy pocos casos expulsar las secreciones vaginales con cierta fuerza. Esto es frecuentemente referido por la literatura erótica como una *eyaculación* en la mujer, pero el término no puede ser utilizado estrictamente en ese sentido".

Los microscopistas asumieron que, desde que los fluidos eyaculatorios femeninos no contenían "semillas" (la palabra semen proviene del latín *seminis*, que significa "semilla"), entonces la palabra " semen" no podía aplicarse a estos fluidos, y sin semen femenino, tampoco podía haber eyaculación femenina (Sevely y Bennett, 1978).

Marcus (1966) en su análisis crítico de la Pornografía Victoriana, escribe acerca de la

“proyección omnipresente en la fantasía sexual masculina sobre la respuesta femenina” incluyendo la usual "fantasía de que las mujeres eyaculaban durante el orgasmo" (p.194). Masters y Johnson (1966), de manera cortante afirmaron que “la eyaculación era un concepto erróneo pero ampliamente difundido” (p.135). En su libro de 1982, titulado “Sexo y amor humanos”, Masters y Johnson afirmaron que “a pesar de ser un concepto popular, las mujeres no eyaculan durante el orgasmo”. “La creencia errónea de que las mujeres eyaculan probablemente se originó a partir de las descripciones hechas en novelas eróticas, de un fluido expulsado a chorros a partir de la vagina cuando la mujer se retuerce y gime en la cúspide de la pasión sexual, aunque tales descripciones no son particularmente exactas”. Ellos posteriormente admitieron que “aunque está claro que por lo menos algunas mujeres experimentan esta respuesta parecida a la eyaculación, debe comprenderse que un número de estos casos representa una condición denominada *incontinencia urinaria*, en la cual la orina es expulsada a partir de la uretra debido a esfuerzos físicos como los que ocurren al toser, estornudar, o en la excitación sexual. Esta condición se corrige usualmente, ya sea por el uso de los ejercicios de Kegel o por medio de una cirugía menor”.

De acuerdo con Sevely y Bennett “el hecho de que Masters y Johnson hubieran aceptado la posible existencia de la eyaculación femenina y beneficiarse con la oportunidad de investigar el fenómeno patéticamente sugiere, por lo menos para nosotros, que es muy fácil mantener los viejos supuestos fundamentales para la perspectiva cultural, y qué difícil es romper la caja del paradigma prevaleciente- particularmente en relación a la sexualidad humana” (Sevely y Bennett, 1978).

Heat (1984) llama a este el "*paradigma de la clitoricentricidad*", y menciona a varios científicos que contribuyeron a crearlo, empezando con Kinsey et al (1948), Kinsey y col. (1953), Masters y Johnson (1966) , Hite (1976) , Masters y Johnson (1982), es decir, una dominancia del clítoris en la comprensión científica de la respuesta orgásmica femenina.

De acuerdo con Kuhn (1970) “la investigación científica está dedicada a la exploración de aquellos fenómenos y teorías aceptados por un paradigma” donde, si dentro de este no existe la explicación a un fenómeno, los científicos no se atreven a indagarlos por temor a

ser ridiculizados. Ninguna parte de la ciencia normal está llamada a buscar nuevos tipos de fenómenos; de hecho, aquellos que *no caben* dentro de la caja del paradigma, a menudo no son *vistos*".

Sevely y Bennett (1978) mencionan que " la eyaculación femenina *no cabe dentro de la caja* del paradigma prevaleciente de la sexualidad; consecuentemente, la mayoría de los investigadores modernos no miran o investigan la eyaculación femenina".

Estos científicos reexaminaron la controversia que ha existido sobre el fenómeno de la eyaculación femenina, mencionando que " la cultura ha oscurecido el conocimiento de que la mujer tiene una próstata y es capaz de eyacular".

Recientemente, el Dr. Colin Wendell-Smith (comunicación personal, 2008), Secretario de la Comisión Federativa Internacional sobre Terminología Anatómica, nos comentó que dicha Comisión publicó el libro Terminología Histológica (el pasado 18 de Octubre de 2008) en el cual se aceptó el término *próstata femenina*, con lo cual termina una controversia de más de 300 años en torno a la correcta designación de este órgano femenino. Las principales implicaciones de la próstata femenina están relacionadas con la sexualidad de la mujer, ya que la próstata puede liberar fluido durante el orgasmo, contribuyendo así a incrementar el placer que experimenta la mujer en el clímax del coito.

## **Conclusiones**

Nuestra propuesta en este trabajo es que la eyaculación femenina debe ser reconocida como parte de la respuesta sexual normal de la mujer, y más que ser un fenómeno raro, se considere como una capacidad ignorada a causa de nuestros prejuicios culturales. Es tiempo de que las mujeres sepan que la mayoría puede eyacular con un poco de práctica. Es necesario romper con los viejos paradigmas impuestos durante los últimos 50 años en torno a la sexualidad femenina.

## **Referencias**

- De Graaf, R. (1672). New treatise concerning the generative organs of women. In H.B. Joselyn & B.P. Setchell (Eds.). Journal of Reproduction and fertility, (Suppl.17), 77-222.
- Grafenberg, E. (1950). The role of the urethra in female orgasms. International Journal of Sexology, 3, 145-148.

- Heat, D. (1984). An investigation into the origins of a copious vaginal discharge during intercourse: "enough to wet the bed" that is not urine". *The Journal of Sex Research*. Vol.20, No.2, pp.194-215. May, 1984.
- Kinsey, A.C., Pomeroy, W.B., Martin, C.E, & Gebhard, P.H. (1953). *Sexual behavior in the human female*. Philadelphia: W.B. Saunders Company.
- Ladas, A., Whipple, B., & Perry, J.D. (1982). *The G Spot and other discoveries about human sexuality*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Levin, R.L. (2003). The G Spot- reality or illusion? *Sexual and Relationship Therapy*, Vol. 18, No. 1
- Masters, W.H., & Johnson, V.E. (1966). *Human sexual response*. Boston: Little, Brown and Company.
- Sevely, J.L., & Bennett, J.W. (1978). Concerning female ejaculation and the female prostate. *The Journal of Sex Research*. Vol.14, No.1, pp. 1-20.
- Skene, A.J.C. (1880). The anatomy and pathology of two important glands of the female urethra. *American Journal Obstetrics Diseases Women Child*. Vol. 13, 265-70.
- Stifter, K.F. (1988). *Die dritte Dimension der Lust. Das Geheimnis der weiblichen Ejakulation*. Frankfurt am Main, Berlin: Ullstein. 224-8.
- Sundahl, D. (2003). *Female Ejaculation and the G-spot: Not Your Mother's Orgasm Book!*. Hunter House.
- Wendell-Smith, C. (2008). Personal Communication. September 5, 2008.
- Zaviacic, M. & Whipple, B. (1993). Update on the Female Prostate and the Phenomenon of Female Ejaculation. *The Journal of Sex Research*. Vol.30, No.2, pp.148 151.